

**EDITORIAL**

**Enseñanza de la Filosofía en los colegios:  
Una asignatura para lo útil, para lo inútil**

Selene Arredondo Castro  
Asociación Filosofía y Sociedad  
selene.arredondo.castro@gmail.com



Las discusiones de hace algunos meses respecto a las modificaciones del currículo de enseñanza media y, en particular, la amplia cobertura de los encuentros y desencuentros de la asignatura de filosofía en el proyecto educativo chileno, han determinado que nuestra editorial, nuevamente, no pueda ser sino sobre este asunto. En este sentido, nos disponemos a hacer una defensa de la filosofía en los colegios desde una perspectiva holística de la disciplina, apuntando a sus ventajas tanto cuantitativas como cualitativas para la enseñanza y formación de sujetos y ciudadanos.

La filosofía es un ejercicio reflexivo sin una finalidad clara. Debido a que su fin está completamente en sí misma, es difícil otorgarle objetivos, lo que en ningún caso es idéntico a decir que su ejercicio no genera consecuencias. Dado que es necesario alejarse de las necesidades de la vida humana, del neg-oicio, para pensar, es una actividad que casi por definición está destinada a ser inútil. Pero la filosofía no dispensa su tiempo en meras ocurrencias, sino que piensa seriamente. Y si bien podemos pensar seriamente sobre una infinidad de cosas, primero debe ser posible un ejercicio tal.

## **Filosofía para niños, filosofía para ciudadanos**

¿Por qué las materias docentes, sean cuales fueren, son demasiado a menudo enseñadas de una manera —por decirlo suavemente— ineficaz, que agobia sin ilustrar y que expulsa del conocimiento en lugar de atraer hacia él? (Savater, 1997: 54)

En esta tarea de pensar seriamente, una metodología especialmente interesante es la filosofía para niños. Dicho enfoque abre a las profesoras y profesores un territorio que, aunque conocen muy bien, no están acostumbrados a habitar. Este territorio es el *ágora*.

Sócrates, acostumbrado a hacer de la filosofía una tarea que surgía de dos personas en búsqueda de la verdad, no podía diferenciar la filosofía de la conversación. Nosotros en cambio, estamos acostumbrados a una filosofía más solitaria, a una historia de la filosofía y a una filosofía que no puede pensar y ni pensarse sin esa historia. Es difícil para los filósofos, en este sentido, tener conversaciones filosóficas sin un montón de presupuestos —como en cualquier área rigurosa del conocimiento. Pero, ¿podemos hacer una filosofía fundamentalmente socrática? ¿Para qué hacerlo?

Los sofistas criticaban a Sócrates por hacer filosofía a su edad, ya que ese era un asunto del periodo de formación, no una tarea de ciudadanos. Quizás podamos hacer algo al respecto. Las preguntas fundamentales para ello son ¿Es la filosofía, también, una tarea formadora? Y ¿por qué una filosofía socrática? Sumo, finalmente, ¿por qué hoy?

La filosofía cumple un rol fundamental a la hora de reflexionar sobre la ciudadanía y la democracia: más allá de entregar valores democráticos, sólo la filosofía puede responder a la pregunta por los valores en general, fundamento inamovible de cualquier democracia. Al enfrentamos a la posibilidad de que la filosofía quede subsumida al nuevo ramo obligatorio de Formación ciudadana, debemos comprender muy bien los ejes de nuestra defensa a esta como un ramo que necesariamente debe ser distinto. Si bien los objetivos de un

## Enseñanza de la Filosofía en los colegios: Una asignatura para lo útil, para lo inútil

curso de formación ciudadana pueden ser parte de los objetivos de la asignatura de filosofía, en tanto ambos cursos pretenden formar ciudadanos, el problema es que el ramo de formación ciudadana en ningún caso contempla todos los objetivos de la filosofía en la escuela. No podemos dejar que la filosofía se reduzca a tan solo uno de sus múltiples objetivos.

### **La integralidad de la filosofía que no tiene el currículo**

La filosofía debe ser central en toda educación, sea artística, científico humanista o técnico profesional. La filosofía no sólo es la conexión con la tradición del pensamiento, no es sólo lo útil que puede ser para asignaturas específicas el desarrollo del razonamiento lógico, de la argumentación escrita y oral. Es una capacidad de pensar auténticamente, es enseñar a educarse. Como estaba escrito en el oráculo de Delfos, es conocerse y cuidarse a sí mismo.

Por otro lado, pese a que en distintos lugares del mundo se ha decidido quitar la filosofía de los colegios, hay un sinnúmero de investigaciones que detallan los beneficios que la filosofía otorga al proceso de enseñanza y aprendizaje no sólo a nivel de pensamiento crítico, sino que también a nivel de precisión, concentración y pensamiento analítico. Investigaciones que dan pie para pensar en extender la filosofía a cursos menores (enseñanza básica) en vez de eliminarla o reducirla, como se ha estado haciendo desde hace un buen tiempo en Chile.

El valor formativo que puede tener la filosofía a lo largo de la enseñanza media es también sustantivo. No sólo podemos darle sitio a aquellos valores transversales, que parecen recaer sólo en filosofía —pero que debería promover la escuela en su conjunto según el currículo oficial— sino que al mismo tiempo podemos desarrollar habilidades complejas en los estudiantes que no han sido abordadas correctamente desde otros espacios del currículo. Por ejemplo, ante la **terrible** distinción entre cursos humanistas y científicos, el desarrollo

de la filosofía de la ciencia puede ser de mucha utilidad para que (i) los estudiantes humanistas puedan comprender de mejor manera la ciencia y (ii) los estudiantes científicos puedan desarrollar habilidades críticas y creativas en el mismo quehacer científico. Pensemos, por ejemplo, en los buenos resultados que generaría una profundización en lógica y argumentación, no en tercero o cuarto medio, sino en primero medio. El resultado es previsible: mejores desempeños incluso en las pruebas estandarizadas y en test de comprensión lectora. Profundizar en tópicos de filosofía de las ciencias acercaría a los estudiantes *idiotizados*, en el sentido griego de la palabra, por el mismo sistema educacional y su conocimiento modular, a otras áreas del conocimiento.

Es así como la iniciativa de reforma curricular del MINEDUC que de manera azarosa fue conocida por los profesores de filosofía en julio, es con toda claridad contraproducente para los objetivos que ella misma se plantea. El proyecto presentado muestra una ambigüedad en el discurso en tanto que, por una parte, pretende especializar a los estudiantes desde la escuela, que los fragmenta y genera diferencia entre pares, mientras que, por otra, tiene una potente pretensión de integración. El trabajo del MINEDUC, al especializar a los estudiantes desde la enseñanza media, sólo logra dar más énfasis a pruebas de selección como la PSU, pese a las críticas al sistema y al valor que está tomando, por ejemplo, el sistema ranking para el ingreso a la universidad.

Lo importante aquí está lejos de la especialización en la escuela, lo importante es la formación de ciudadanos con herramientas generales para desempeñarse en las áreas que él o ella, como persona libre, estime conveniente. Así, la filosofía, muy por el contrario, a como es pesada por el ministerio, debe ser reforzada en la escuela, y debe ser reforzada desde una perspectiva realmente filosófica, por filósofos y educadores que pueden darle un sitio mucho más útil y a su vez, inútil, como debe ser.

### **Extender la presencia de la filosofía**

Sin duda la declaración de la UNESCO a favor de ampliar la incidencia de la filosofía es un factor que debería estar presente. Tal como hemos visto a través de los estudios de filosofía para niños, la posibilidad de ampliar la filosofía a otros cursos trae consigo una serie de beneficios tanto para el sistema educacional actual —marcado por la estandarización y dentro del cual existe evidencia de que el ejercicio estricto de la reflexión tiene consecuencias positivas sobre el desempeño académico—, como para una formación reflexiva y crítica.

La profundización de la filosofía en la escuela no tiene sólo un valor nostálgico, es un mecanismo eficiente y a la vez profundamente ligado a nuestro propio interés en formar ciudadanos integrales. ¿Por qué nos parece necesario que, para que en la escuela haya una formación ciudadana deba haber una genuinamente filosófica? Hanna Arendt en su libro *Entre el pasado y el futuro*, reflexiona en torno a la importancia del tiempo en la formación de la humanidad. En dicha reflexión, nos encontramos con que en el presente está la única forma de trascender; es en la toma de decisiones de la *polis* donde vamos construyendo nuestra historia, en tanto animales sociales y racionales. El tiempo presente es el ámbito de la práctica, el actuar mismo, ahí nos encontramos con una historia que nos define, un contexto ineludible pero que está abierto hacia el futuro, aquí nos encontramos con la necesidad de solucionar problemas, con la urgencia de sentirnos parte del proceso, con la necesidad de aferrarnos y exigir.

Este proceso de modificación curricular, en el que la filosofía ocupa un lugar central, debido a que su permanencia en la enseñanza secundaria pelagra notoriamente, es ese presente que hay que defender: un desarrollo educativo contextualizado, enfocado en la comprensión del presente y en el desarrollo del mañana. Una docencia humanizante que necesita de una educación que vaya más allá del contenido y la capacidad memorística (que por lo demás, como ya hemos mostrado, son habilidades que la filosofía de todas maneras puede fortalecer).

Defender la filosofía en la escuela es defender una educación que entrega los valores democráticos necesarios para vivir en sociedad, enfocada en la formación de futuros ciudadanos, sujetos conscientes y responsables de su propia realidad, con un desarrollo teórico, reflexivo y práctico que los convierte en sujetos integrales y con la libertad necesaria para decidir su propio futuro.

### **Referencias bibliográficas**

Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Ed. Ariel. Barcelona.

Arent, H. (1996) *Entre el pasado y el futuro*. Ed. Península, Barcelona.